

entre los dos discursos, el textual y el visual, que hace que el trabajo crezca en sugerencias. Si el libro es encomiable en lo intelectual, no lo es menos en lo formal. En buena traducción, es un gran esfuerzo de la editorial, a cuyo equipo hay que agradecer la decisión de publicarlo tal y como la ha hecho.

Por último, puede ser interesante reproducir las palabras finales del autor, tanto porque apelan a la necesidad de conservar el patrimonio, como por lo que alertan del peligro en que se encuentran estos vestigios arquitectónicos, además de que muestran que los estudios históricos no son solo (o no tienen que ser) una forma de arqueología, sino que deberían tener un impacto sobre el presente:

Varios historiadores de los asentamientos y de la arquitectura popular española han creado dibujos con medidas de las casas de las Nuevas Poblaciones, y antes de que se modernicen las casas que aún se conservan, se debería hacer lo mismo. Su escala y estructura no son adecuadas para la vida actual y el turismo cultural de la zona no compensa lo suficiente para que se mantengan restos de construcciones rurales de finales del siglo XVIII. Pero la poesía de estos pequeños asentamientos se basa, sobre todo, en la forma igualitaria de sus viviendas, que creó conjuntos simétricos con unas cualidades muy especiales. Sin embargo, con las mejoras modernas están perdiendo lentamente su carácter especial.

Si algo es la arquitectura del siglo XVIII es simetría y ya solo por esa razón se debería hacer todo lo posible por proteger esos vestigios. Observaciones como esta, que se repiten en diferentes lugares del libro, vinculan el pasado con el presente y dan proyección, sentido y actual-

idad a la investigación histórica, a este tipo de trabajos cuya utilidad a menudo no se aprecia; sirven para explicar la utilidad y el valor de la investigación en humanidades.

JOAQUÍN ÁLVAREZ BARRIENTOS  
(CENTRO DE CIENCIAS HUMANAS  
Y SOCIALES-CSIC, MADRID)

**M<sup>a</sup> Cruz Romeo, Pilar Salomón y Nuria Tabanera (eds.): *Católicos, reaccionarios y nacionalistas. Política e identidad nacional en Europa y América Latina contemporáneas*. Granada: Comares 2021. 242 páginas.**

Las Revoluciones Atlánticas que consagraron con su bautismo de fuego la Edad Contemporánea brindaron una posición hegemónica al concepto nacional como legitimador de la identidad colectiva. Otros discursos identitarios debieron acomodarse –no sin resistencias– al nuevo paradigma. Las identidades confesionales persistentes, que contaban con un rico patrimonio de símbolos y recursos heredados a lo largo de una extensa historia, desarrollaron diversos procesos de confrontación, adecuación, asimilación, simbiosis o parasitismo. El libro editado por las profesoras M<sup>a</sup> Cruz Romeo, Pilar Salomón y Nuria Tabanera nos ofrece una esmerada selección de algunas de esas “vías múltiples de reconfiguración de la religión”, profundizando en la compleja relación tejida “entre las culturas políticas de derechas, religión y nación”.

En un brillante capítulo inicial, M<sup>a</sup> Cruz Romeo nos regala una excelente síntesis de las relaciones establecidas entre la

nación y la Iglesia católica “desde la centralidad de la herencia cultural y religiosa en la articulación de las identidades nacionales hasta la apropiación de narrativas religiosas por parte del nacionalismo, pasando por procesos de adaptación mutua entre los Estados nacionales y la religión”. La publicación en la Génova de 1847 de *Della nazionalità* del jesuita Luigi Taparelli inaugura un periplo que finaliza con la *Carta al duque de Norfolk* enviada en 1875 por el cardenal Newman, para, como acertadamente se afirma, “prestar atención a los contextos históricos en lugar de preguntarse por problemas abstractos”. Su análisis de las circunstancias que rodean la publicación en 1864 de la obra *Alfredo, o la unidad católica de España* por el escolapio Pedro Salgado presenta el relato, el peculiar género literario en el que se inscribe y su significado, pero se enriquece con el estudio pormenorizado de las circunstancias en las que este vio la luz. Los discursos publicados en 1857 en *La Razón Católica* presentaban ya un concepto de nación que compaginaba las tesis del *Volkgeist* herderiano con las de un autogobierno sin soberanía. Lo analizado para España se ve acompañado por dos capítulos que nos adentran en lo sucedido en la Italia del Risorgimento y la Francia anterior a la Tercera República. Nicola del Corno analiza el juego dialéctico mantenido entre los términos nación, patria y Estado, desde el discurso esgrimido en 1818 por el sacerdote milanés Paolo Vergani hasta la publicación en 1862 de la obra del modenés Cavazzoni Pederzini *Studi sopra le nazioni e sopra l'Italia*; una panorámica de los diversos relatos surgidos en torno a la hipótesis de una nación italiana. Alexandre Dupont examina la

evolución del nacionalismo contrarrevolucionario francés a través del concepto construido por los legitimistas arrojados por un catolicismo intransigente, que aspiraba a reconciliar la nación con la dinastía borbónica y patrocinaba un internacionalismo contrarrevolucionario.

Cuatro capítulos centran su análisis en el período histórico posterior a la Comuna de París y a la precipitada clausura del Concilio Vaticano I tras la ocupación de los Estados Pontificios. El profesor Suárez Cortina presenta un estudio comparativo entre lo sucedido con los católicos de la monarquía española y la República de Colombia en unos años caracterizados por la tensión emergente entre intransigentes y posibilistas. Las semejanzas y los paralelismos entre las Constituciones, los Concordatos y los procesos de Restauración en España (1876) y de Regeneración en Colombia (1886), evidencian al tiempo un mayor influjo del tradicionalismo en la república americana, que servirá de raíz a un hispanismo autoritario y de asilo a algunos de los viejos partidarios del carlismo en España. Los símbolos y la ocupación del espacio público son un recurso imprescindible en la batalla de la propaganda. Javier Esteve Martí analiza las disputas surgidas en torno a la imagen del Sagrado Corazón de Jesús desde la primera peregrinación de españoles a Roma bajo tal advocación en 1876 hasta la polémica suscitada en 1899 por la colocación, retirada o destrucción de tales símbolos. Para el caso argentino, Nuria Tabanera analiza la respuesta de la derecha católica ante la celebración del centenario de la nación en 1910, con la peregrinación al santuario nacional de Luján. Los relatos nacionales divergentes esgri-

midos en esas fechas bajo la perspectiva laica y democrática en la obra de Ricardo Rojas, o desde la óptica católica y furibundamente antiliberal de los escritos juveniles de Manuel Gálvez, son analizados por Daniel Lvuovich.

Cinco capítulos centran su atención en las dinámicas surgidas en una Europa de entreguerras condicionada por la crisis del relato liberal democrático y el emerger de los totalitarismos. Pilar Salomón presenta la posición de los católicos en las polémicas entabladas entre aliadófilos y germanófilos durante la Gran Guerra y en la divulgación de una propaganda social-católica frente a la hipótesis de una amenaza revolucionaria; Alfonso Botti argumenta la eficacia del término 'nacionalcaticismo' como categoría historiográfica solvente y, más allá del éxito alcanzado para su aplicación en el caso español, extiende su uso para otras geografías como la belga, la eslovaca o la argentina. Prueba de lo acertado de tal aseveración es el estudio realizado por Ana Isabel Sardinha en torno al discurso hispánico elaborado por el integralista lusitano Antonio Sardinha, que en décadas posteriores serviría para esgrimir la existencia de un eje Ibérico frente al liberalismo, el comunismo o el fascismo. Alessandro Campi e Ismael Saz nos ofrecen por último dos recorridos de amplio espectro para analizar –el primero– la evolución del concepto nacional entre las derechas italianas desde Corradini a Salvini –pasando por Mussolini o Berlusconi–, y presentar –el segundo– la relación del discurso exhibido por los promotores de Acción Española (antes, en y después) con la Acción Francesa de Maurras.

Como ocurre con las mejores obras, el libro inspira nuevas demandas. Todos

los casos presentados exponen lo acontecido con los católicos del sur de la Europa occidental y en dos destacadas repúblicas del sur de América, siempre en Estados que antes de iniciar el proceso nacionalizador se identificaban unívocamente como católicos. Convendría no perder de vista lo acontecido en esos mismos años entre los católicos que –en ambos continentes– vivían en latitudes más al norte. Cabría preguntarse hasta qué punto los experimentos católicos con lo nacional no derivaron también de las experiencias de aquellos que, viviendo en Estados donde tal identidad no era ni privilegiada ni mayoritaria, debían cohabitar –o sobrevivir– con otras identidades confesionales. En cualquier caso, la identidad católica ¿actuó siempre como reaccionaria o contribuyó a aportar algún ingrediente del caldo de cultivo revolucionario en identidades nacionales emergentes que aspiraban a constituir su propio Estado?

El escenario relatado nos adentra en una perspectiva predominantemente plurinacional que permite apreciar las semejanzas, los paralelismos y las divergencias entre las diversas adaptaciones del catolicismo al contexto particular de cada Estado nación. Profundizar en una perspectiva internacional exigiría centrar la mirada en las relaciones diplomáticas tejidas entre tales Estados en torno a la cuestión religiosa, desde los ámbitos políticos y confesionales. Abordar una dimensión transnacional requeriría incidir en la evolución de los flujos privados de intercambio de recursos humanos, materiales y simbólicos entre los católicos de cada nación. La obra presentada supone una plataforma inestimable para progresar en un conocimiento más riguroso y global de las com-